

5. Herramientas para la oralidad

5.1 Presentación del tema

La comunicación oral constituye una de las competencias transversales de mayor importancia durante la formación universitaria, ya que gran parte de las actividades académicas exigen explicar conceptos, sustentar ideas, participar en discusiones, presentar proyectos y comunicar resultados de investigación. En consecuencia, desenvolverse adecuadamente en escenarios orales no depende únicamente de hablar con fluidez, sino de la capacidad para organizar las ideas, construir un discurso coherente y adaptarlo al propósito comunicativo y a las características de la audiencia. Estas habilidades favorecen el desempeño académico y fortalecen la confianza del estudiante para intervenir en diferentes espacios de formación.

La presente guía propone herramientas para planificar y desarrollar intervenciones orales desde una perspectiva integral. En primer lugar, se abordará la organización del discurso como un proceso de estructuración lógica de las ideas. Posteriormente, se trabajarán los recursos paraverbales relacionados con la voz, tales como el tono, el ritmo, la dicción, el volumen y las pausas. Finalmente, se estudiarán los recursos no verbales que acompañan toda intervención oral, entre ellos la postura, la expresión corporal, el contacto visual y la gestualidad. A partir de estos elementos, el estudiante desarrollará estrategias que le permitan comunicar sus ideas con mayor claridad, naturalidad y seguridad en contextos académicos.

5.2 Objetivo general

Fortalecer las competencias de comunicación oral mediante la planificación del discurso y el uso consciente de los recursos verbales, paraverbales y no verbales, con el propósito de mejorar el desempeño del estudiante en escenarios propios de la educación superior.

5.3 Resultados de aprendizaje

Planificar intervenciones orales mediante la organización jerárquica y lógica de las ideas de acuerdo con un propósito comunicativo específico.

Implementar estrategias relacionadas con la producción oral para mejorar la claridad, la fluidez y la argumentación durante exposiciones y presentaciones académicas.

Integrar de manera consciente los recursos verbales, paraverbales y no verbales para fortalecer la efectividad comunicativa y la seguridad durante la interacción con diferentes audiencias.

5.4 Explicación teórico / conceptual

La producción oral constituye un proceso de construcción discursiva mediante el cual las personas organizan, seleccionan y comunican información de acuerdo con un propósito específico. En este sentido, hablar en público no consiste únicamente en expresar ideas de manera espontánea, sino en estructurar un discurso que permita conducir progresivamente al interlocutor desde la presentación del tema hasta las conclusiones. Walter Ong (1987) señala que la oralidad posee formas propias de organización que responden a la interacción inmediata entre hablante y audiencia, razón por la cual la planificación previa favorece la coherencia del discurso sin limitar su espontaneidad. Desde esta perspectiva, una intervención oral efectiva requiere definir previamente el propósito comunicativo, organizar jerárquicamente las ideas y establecer una secuencia lógica que facilite la comprensión del mensaje.

Con el propósito de favorecer dicha organización, resulta pertinente elaborar un mapa conceptual antes de iniciar cualquier exposición. Esta herramienta permite identificar la idea central, establecer las categorías principales del discurso y organizar los argumentos que

desarrollarán cada uno de los apartados. A diferencia de un guion completamente redactado, el mapa conceptual funciona como un apoyo visual que orienta la exposición sin convertirla en un ejercicio de memorización. De esta manera, el estudiante conserva la espontaneidad de la comunicación oral mientras mantiene una estructura organizada que reduce las repeticiones, evita la pérdida del hilo argumentativo y facilita la interacción con la audiencia.

Además de la organización del contenido, la comunicación oral depende del manejo adecuado de los recursos paraverbales. La voz constituye el principal instrumento de comunicación y, por tanto, aspectos como el tono, el volumen, la velocidad, el ritmo, la dicción y las pausas influyen directamente en la comprensión del mensaje. Una pronunciación clara favorece la inteligibilidad del discurso, mientras que un ritmo adecuado evita la monotonía y facilita el seguimiento de las ideas. Del mismo modo, las pausas estratégicas permiten enfatizar información relevante y ofrecen al interlocutor el tiempo necesario para procesar el contenido. Estos recursos no modifican el significado de las palabras, pero sí condicionan la manera en que el mensaje es interpretado.

La comunicación oral también incorpora recursos no verbales que complementan el contenido verbal. Bajtín (1982) reconoce que toda interacción discursiva se encuentra situada dentro de un contexto social donde intervienen múltiples elementos comunicativos, mientras que Charaudeau (2009) destaca que la construcción del sentido depende tanto de lo que se dice como de la forma en que se presenta el discurso. En consecuencia, la postura corporal, la expresión facial, la mirada, la gestualidad y el desplazamiento constituyen elementos que fortalecen la credibilidad del hablante, transmiten seguridad y favorecen la relación con la audiencia. La articulación entre organización discursiva, recursos paraverbales y lenguaje corporal permite

construir intervenciones orales más claras, persuasivas y acordes con las exigencias propias del contexto universitario.

5.5 Ejercicio dirigido

Antes de realizar una intervención oral, construya un mapa conceptual sobre un tema relacionado con su programa académico o con una problemática de interés universitario. En el centro del mapa ubique el tema principal y, a partir de este, organice jerárquicamente la información en tres grandes momentos: introducción, desarrollo y cierre. Dentro del desarrollo distribuya las ideas principales que sustentarán la exposición y, para cada una de ellas, incorpore ejemplos, datos, conceptos o argumentos que servirán como apoyo durante la intervención, esto se hará en frases cortas. El propósito consiste en visualizar la organización lógica del discurso antes de producirlo oralmente.

Una vez finalizado el mapa conceptual, utilícelo como único apoyo para realizar una primera grabación en audio de aproximadamente tres minutos. Evite escribir un texto completo o memorizar frases; la exposición deberá construirse de manera espontánea a partir de las relaciones establecidas en el mapa conceptual. Al concluir la grabación, escúchela atentamente e identifique aspectos relacionados con la organización de las ideas, la claridad de la explicación, la fluidez, el tono de la voz, el ritmo, la dicción y el uso de pausas.

Posteriormente, ajuste el mapa conceptual cuando sea necesario y realice una segunda grabación procurando mejorar aquellos aspectos identificados durante la primera versión.

5.6 Ejercicio autónomo

Seleccione un tema propio de su área de formación y elabore un video con una duración entre cuatro y cinco minutos. Antes de iniciar la grabación, construya un mapa conceptual que

organice la totalidad de la intervención y utilícelo como única guía durante la exposición. El objetivo consiste en desarrollar un discurso natural, estructurado y coherente sin depender de la lectura o de la memorización de un guion.

Finalizada la grabación, observe el video de manera crítica y registre aquellos aspectos que requieren fortalecimiento. A partir de este análisis, realice una segunda versión en la que incorpore las mejoras identificadas. El producto final deberá evidenciar avances tanto en la organización del discurso como en el manejo de los recursos verbales, paraverbales y no verbales trabajados durante la guía.

5.7 Criterios de autoevaluación

Una vez finalice la segunda versión de su video, verifique los siguientes aspectos:

- ¿La exposición presenta una introducción, un desarrollo y un cierre claramente diferenciados?
- ¿Las ideas siguen una secuencia lógica y mantienen un mismo hilo conductor?
- ¿El mapa conceptual facilitó la organización del discurso sin necesidad de memorizar un texto?
- ¿La explicación resulta clara y comprensible para una persona que no conoce el tema?
- ¿El tono, el volumen y el ritmo de la voz favorecen la comprensión del mensaje?
- ¿La dicción permite comprender con claridad cada una de las palabras?
- ¿Las pausas se utilizan para enfatizar ideas y no por inseguridad?
- ¿La postura corporal transmite seguridad durante la intervención?
- ¿El contacto visual se mantiene durante la mayor parte de la exposición?
- ¿Los gestos y la expresión facial complementan el contenido verbal?

¿La segunda grabación evidencia mejoras respecto de la primera?

¿El discurso conserva naturalidad y espontaneidad sin depender de un texto escrito?

